SANTA IRENE STEFANI «la Misericordiosa», del griego, «paz», «pacífica» (1891-1930). Religiosa del Instituto de las Misioneras de la Consolata. Nació en Anfo, Brescia, Italia. En 1911 fue una de las primeras novicias en el Instituto de las Hermanas Misioneras de la Consolata -fundado el año anterior por el hoy beato José Allamano (16 de febrero)-, recibió el hábito tres años después y de inmediato se le comisionó a prestar servicio en Kenia, África. Durante nueve años laboró en hospitales militares reservados para nativos, siempre fiel a su divisa: «Dulzura, una gran afabilidad y mucha, mucha paciencia». En la década de 1920 se desempeñó como docente en la ciudad de Gekondi; sin descuidar su labor principal, destinó parte de su jornada a la atención de pobres y enfermos; a donde quiera que iba siempre le acompañaba un Rosario. Sin mediar limitaciones atendió con solicitud a los contagiados de peste y se contagió del mal; falleció en Gekonki, después de cinco días de agonía. Debido a su apostolado pleno de amor, los aborígenes le llamaron «Mae Irene» (Mamá Irene) y Nyaatha, que quiere decir «Madre misericordiosa». Al morir cumplió su anhelo: «Poder decir: soy Irene de Jesús y merecer una respuesta: yo soy Jesús de Irene». Fue canonizada el 23 de mayo de 2015 por S. S. Francisco; el Pontífice destacó de la nueva santa: «Sirvió a la población keniana con alegría, misericordia y tierna compasión. Que el ejemplo heroico de esta beata suscite en cada uno de nosotros el vivo deseo de testimoniar el Evangelio con valentía y abnegación».

Otros santos: Alonso Rodríguez, religioso de la Compañía de Jesús; María Purísima de la Cruz, religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Compañía de la Cruz.